

Las Ascensión del Señor



12 de mayo de 2024

Hech 1,1-11

Sal 46

Ef 4, 1-13

Mc 16, 15-20

P. Eduardo Suanzes, msps

En el séptimo día de la creación, Dios hizo al hombre a imagen y semejanza suya. Vio que todo era bueno y descansó¹. Desde entonces la vocación del hombre es descubrir quién es mirando a su referencia, a Aquel de quién es imagen. Sin embargo, el hombre, en la historia, decidió cambiar las tornas y ponerse de referencia a sí mismo entrando en la oscuridad de su propio egoísmo. Pero no todo acabó ahí, sino que *de tal manera amó Dios al ser humano que le dio a su Hijo único no para condenarlo sino para salvarlo*²

A partir de la Ascensión de Jesús, y con el Espíritu Santo, el hombre tiene el poder de volver a su referencia original: ha sido re-creado. Ahora es el tiempo del Espíritu. Si en el principio el Espíritu sobrevolaba el caos, ahora nos sobrevuela a nosotros para convertirnos en la nueva creación. Por eso es que Jesús, en la primera lectura, les dice: *cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, los llenará de fortaleza y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los últimos rincones de la tierra.*

Para poder entender la fiesta de la Ascensión, debemos volver al tema central de Pascua. Estamos celebrando la Vida, pero no la biológica sino la divina: estamos celebrando la plenitud del ser humano en Jesús que retorna al Padre. El hombre Jesús se transforma definitivamente, alcanzando la meta suprema. Se hace una sola realidad con Dios. Y esa es también nuestra meta: nosotros tendremos también nuestra ascensión a los cielos, y el camino será el mismo que el de Jesús³.

La venida de Jesús cumplió todas las promesas, pero no puso fin a la espera. La espera se relanza, bajo la forma de espera de su retorno en la gloria. El título «promesa del Padre» sitúa al Espíritu Santo en el corazón mismo de nuestra esperanza. El Espíritu es, al mismo tiempo, realidad del mundo nuevo, divino, y fuerza del mundo futuro. Solo el Espíritu Santo, en este nuevo lanzamiento hacia el futuro, es el que nos hace conscientes de nuestras cadenas, y por eso impulsa a romperlas; quien no reciba al Espíritu jamás será consciente de estar sumido en el caos⁴.

¹ Cfr. Gen 1, 26-27

² Cfr. Jn 3,17

³ Cfr. FRAY MARCOS. *Una vez muerto, Jesús está fuera del espacio y del tiempo.* En www.feadulta.com

⁴ Cfr. RAINIERO CANTALAMESSA, *El Espíritu Santo, alma de la escatología cristiana.* Meditación de Cuaresma a la Curia Romana. 3 de abril de 2009,

Pero revestidos de Cristo, revestidos del Espíritu, los apóstoles no tendrán ya miedo y podrán finalmente andar⁵. Podrán ser testigos fieles del amor mismo de Dios.

Este amor divino, el poder de lo alto que se nos entrega porque Jesús vuelve al Padre, es poder verdadero, pero lo opuesto al control o manipulación. Es el poder de dar sin interrupción y sin un final. **Como el sol...; que nunca para de radiar energía, luz y dar la vida.** Aún y cuando cada uno cierre la cortina para esconderse del sol, éste continúa vertiéndose hacia fuera. El sol es una buena imagen de Dios como 'un fuego que no se consume'. **El divino amor, el poder de lo alto, es la emanación de luz, vida y amor sin interrupción,** y que no se desanima por ninguna resistencia. Este, continúa viniendo.

El amor divino, el Espíritu Santo, es la capacidad de amar sin limitación alguna, y mantenernos amando aún y cuando todas las cortinas en el mundo estén cerradas contra nosotros. Dejar ir a Jesús es necesario para dejar de mirar al cielo y poner los ojos en esta tierra que debe ser transformada. Vino del Padre él solo; regresa al Padre con todos nosotros. Eso sí que es solidaridad de la buena⁶

El día 28 de mayo de 1908, día de la Ascensión, Concepción Cabrera de Armida escribió lo siguiente:

Entre la noche me levanté a felicitar a mi Jesús por su Ascensión a los cielos y poco después, ¡Dios mío! voy a ver si puedo explicar lo que sentí.

Sentí, [...] como si el alma de Jesús, el espíritu de mi Jesús, el interior de mi Jesús, hubiera traspasado el mío, no en un punto, no en parte, sino en un todo; como si se hubieran ensamblado las dos almas, deshecho la mía dentro de la de Él, no sé explicar ¡ay! lo inexplicable. Me quedó el alma caliente y muy enamorada del Señor. [...]

En este día tan grande, me recogió el Señor, y me va haciendo unas promesotas, con un amor y una ternura indecibles. Me dijo:

— «Yo siempre soy el Dios de las bondades; pero en el Oasis no tienen éstas ni tendrán límite, para todas las almas que con fe y pureza de corazón las imploren. Yo te prometo, que en los Oasis⁷, hija, [...] se multiplicarán las gracias, no sólo para sus hijos, sino para miles de almas. Es la casa de las gracias, y en ella, Yo seré el Dios de las misericordias sin límites, el Dios de las bondades y del amor. Hoy te prometo esto»⁸

⁵ Cfr. ocarm.org. "Lectio Divina Mayo 2016 Español." www.ocarm.org.

⁶ Cfr. SERGIO GARCÍA GUERRERO MSPS, *op.cit.*

⁷ Llámense Oasis en los escritos de la Sra. Armida, los conventos de las Religiosas de la Cruz y los Misioneros del Espíritu Santo.

⁸ CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA, *Cuenta de Conciencia* 30, 80-85; 28 de mayo de 1908